Y que vamos a hablar de ser y realidad el radicalismo de la filosofía. Es el título de la lección de hoy. Creo que la próxima semana, probablemente en todo caso la siguiente, tendrán ustedes, para que puedan llevárselo, el programa de la segunda parte del curso, desde enero, con las fechas de las lecciones y los títulos correspondientes. De modo que... Y les advierto ya que la próxima será el día 7, porque el día 8 es fiesta. Para no perder una lección la daremos el día 7. Ortega hace en su obra, desde bastante temprano, una distinción muy importante entre la filosofía y la filosofía. Gracias.

Ser y realidad. Ustedes saben que la idea de ser ha sido tradicional en la filosofía, la idea de ser o ente, distinción no mantenida con rigor casi nunca, temáticamente solamente Heidegger la ha introducido, la diferencia entre Sein y Seinles. Y por imitación suya en otras lenguas, por ejemplo, los franceses han hablado de être y étant, pero simplemente para traducir el Seinles. Pero piensen ustedes, por ejemplo, que el libro de Blondel, que es un libro bastante famoso, se llama l'être et les êtres, es decir, el ser y los seres, el ser y los entes, diríamos en español. Pero no dice l'être et les êtres, sino l'être et les êtres.

El término etan ha sido introducido puramente para traducir el concepto de Zayndez. Hay un texto muy curioso, muy interesante, del año 1929, del libro ¿Qué es filosofía?, el curso que dio Ortega al año 29, en el cual contrapone muy específicamente lo que hay a lo que es. Y considera que... Todo cuanto hay es el tema fundamental para la filosofía. Y que este hay, este haber, que emplea en forma de infinitivo sustantivado, lo mismo que la palabra ser, el ser es también un infinitivo sustantivado, es precisamente la realidad capital con la cual tiene que enfrentarse la filosofía.

Pero no es solamente esto, hay otros textos en que Ortega introduce también esta distinción fundamental. Por ejemplo, en un escrito del año 1929 titulado Filosofía pura, que tiene como subtítulo Anejo a mi folleto Kant. Kant es un folleto del año 24, con ocasión del centenario del nacimiento de Kant. Pero luego Ortega escribió un breve tratado, cinco años después, titulado Filosofía pura, y allí plantea como cuestión fundamental lo que llama derivar el ser. Es menester derivar el ser. El ser aparece, dice Ortega, en la busca. El ser es algo que se busca. Aparece, por tanto, primariamente en la pregunta. Ortega advierte que esta idea de que el ser está en la pregunta remonta a su maestro Cohen. A textos muy antiguos de Cohen, de 1902 o de 1904, aunque no se le ha dado cuenta, son textos muy antiguos.

En otro sentido, Ortega se aparta de la dirección en que lo toma Cohen, pero la idea de que el ser está en la pregunta tiene quizás su primera formulación en la obra de Herman Cohen. El hombre, dice Ortega en este estudio, el hombre es razón vital, el hombre, se ha dicho, es medida de todas las cosas, es decir, es el hombre el que dice lo que las cosas son. Su ser o no ser, su mesura o su desmesura corresponde al hombre y es, por tanto, el ser algo que supone una intervención del hombre. ¿Una intervención del hombre en qué? En lo que hay. En la realidad. Esto queda todavía mucho más claro, mucho más profundamente tratado en un curso universitario de 1929-30, es quizás la primera vez que lo fórmulo, y que...

publicó Ortega en el diario El Sol en una serie de artículos publicados entre enero y marzo del año 1931. En esta serie de artículos, que es el conocimiento, hay una serie de textos que son muy interesantes y creo que dan mucha claridad sobre este tema. Quiero leer algunos de los más representativos. Ortega dice que cuando el hombre hace una pregunta,

hay dos tipos de preguntas. Hay preguntas en las cuales el hombre se pone en la posición de la persona. Por ejemplo, ¿qué es lo que dice el hombre?

Se pregunta por algo, busca una cosa. Por ejemplo, cuando yo pregunto dónde están las llaves. Yo quiero abrir un armario, no encuentro las llaves y pregunto dónde están las llaves. Este es un tipo de pregunta. Pero hay otras preguntas que llaman preguntas esenciales en las cuales yo me pregunto qué es tal cosa. Por ejemplo, si me falla la luz, la luz se apaga. Entonces yo pregunto qué es la luz. ¿Cómo sé a qué atener en respecto a la luz? O si el automóvil en que viajo deja de funcionar, entonces me pregunto qué es un automóvil, qué es un motor de automóvil. Es decir, aquí hay una pregunta por el ser de la luz o por el ser del automóvil.

yo me preocupo por el ser de la luz, no por la luz. Es decir, no busco las cosas sino su ser. Precisamente el punto de partida es que tengo la cosa. No es que busque la cosa. Cuando yo busco las llaves, busco las llaves. Cuando me pregunto qué es la luz, no busco la luz. Busco algo bien distinto que es precisamente su ser. Es esta luz la que me hace preguntarme por su ser. Y no es ella misma, no es su ser. Tengo que quitar lo patente para descubrir o desvelar lo latente. Es el sentido de la alencia. La luz es una cosa, pero su ser no. Será a lo sumo una cuasicosa. De donde viene la voz trivial quisicosa.

A esta cuasicosa en que consiste lo que una cosa es, le llamaremos su esencia. Con esto resulta, añade Ortega, que se nos ha duplicado el mundo. Cada uno de nosotros vive rodeado de cosas, de objetos inmediatos que se presentan y hacen patentes por sí mismos. Al conjunto de todas esas cosas que son entidades inmediatas presentes por sí, llamamos circunstancia o mundo. Pero ahora resulta que cada una de ellas tiene un ser, una esencia, lo cual implica un mundo. Una duplicación del mundo. Tras los entes, el orden constituido por el ser de esos entes. Pero ahora hay algo más importante. El mundo de las cosas o entes es inmediato. Está ahí ante nosotros. No tenemos que preguntarnos por él. En cambio, el mundo de las esencias del ser no es nunca inmediato.

inmediato. Está siempre detrás de las cosas, mediado por éstas. ¿Importa mucho caer en la cuenta y subrayar esta peregrina condición? En apariencia poco importante, pero que a su hora resultará decisiva. Que el ser, la esencia, es algo que no será por sí, sino que tiene que ser buscado por el hombre que, si se encuentra, es al cabo de un esfuerzo a veces penosísimo. Precisamente lo contrario de lo que acaece con las cosas, las cuales no sólo no hay que buscarlas originariamente, sino que se anticipan a toda ocupación nuestra con ellas. Más aún, se anticipan a nuestra vida misma. Pues es importantísimo notar que vivir es ya de suyo primordial y necesariamente encontrarse cada uno entre las cosas, frente a ellas, rodeado y sumergido en ellas. Consecuencia de lo anterior, que el ser es el que se encuentra en la vida, y el ser es el que se encuentra en la vida. Consecuencia de lo anterior, si el existir del hombre es necesariamente existir entre cosas.

quiere decirse que el hombre necesita absolutamente de las cosas. En cambio el ser, las esencias, necesitan del hombre, por lo menos y por lo pronto, en el sentido de que necesitan ser buscados por él. Con lo cual se llega a una idea de la metafísica muy diferente de la tradicional. No indica ya esto que el ser es algo que está en la pregunta del hombre, quiero decir que consiste en ser pregunta, en un hacer del hombre. Si no existiese alguien capaz de preguntar qué es esto o lo otro, existiría el ser. El mundo inmediato es el

que hallamos sin buscarlo. Lo que encontramos tan primordialmente que encontrarlo no supone en acto mental.

tal especializado, sino que encontrarlo es una y misma cosa con nuestra existencia. Vivir es, en efecto, hallarse entre las cosas, frente a ellas. Este es el punto de partida. Esto está en el primer artículo, publicado el 18 de enero del año 31. Ahora bien, aquí Ortega intercala una idea que va a repetir en otras ocasiones, una idea muy arraigada en él, una idea que se enfrenta con la concepción aristotélica de que el hombre conoce por naturaleza. No basta, dice Ortega, que el hombre tenga la posibilidad de conocer para que conozca. No basta con que tenga recursos para conocer. Hace falta justificarlo. Del transmundo del ser no nos dan las cosas de este mundo inmediato la menor.

noticia. El mundo no tiene poros ni agujeros como una decoración vieja que nos permite entrever el fondo del escenario. El mundo es una área toda patente y sin intersticios. En el mundo no hay nada del ser presente como un dato. El ser en cuanto tal no se manifiesta, no aparece. Por el contrario, formalmente es lo que no se manifiesta, lo que no aparece, lo que ni en todo ni en la más mínima de sus porciúnculas se hace presente, aquello de lo que no tenemos a menor noticia. El ser es, en suma, lo ausente por excelencia. Originariamente el ser no es una cosa que está ahí más o menos a la mano, entre las cosas, como una perla en el granero de trigo. El ser está originariamente solo en la pregunta que por él se hace el hombre. Y esta pregunta ha de colocarse, en la situación vital, donde se puede.

Y naturalmente esto lo lleva a otra cuestión, la cuestión de la verdad, la cuestión del grado de autenticidad o inautenticidad. Porque resulta que las cosas parecen, las cosas parecen ser lo que no son. Y ese parecer me remite precisamente a la cuestión de lo que son en su verdad. Y lo interesante es, dice Ortega, cómo es que hablábamos del ser, no obstante carecer de todo dato inmediato y directo sobre él. Nuestra vida, dice Ortega, consiste en lo siguiente. Tenemos que sostenernos en medio de las cosas y para ello tenemos que decidir lo que vamos a hacer. Lo que vamos a hacer.

Vamos a ser en el instante inmediato. O dicho con otras palabras, tenemos que acertar. Este concepto es fundamental en el pensamiento de Ortega. Y nace de que la vida del hombre es limitada. Si el hombre fuera eterno, o fuera sempiterno, no tendría necesidad de acertar. Porque si se equivoca, lo haría mejor después. Tendría todo el tiempo por delante. Pero no es así. La vida humana es los días contados. Y eso me obliga a acertar. Porque si no, pierdo mi vida. Pierdo trozos de mi vida. Irreparables. Porque la vida es finita. Entonces yo necesito anticipar las cosas mediante una imagen o esquema en que se nos revele su contextura definitiva. No nos basta con esta luz que ahora nos alumbra. Una luz negra dándose la voluntad de volar en la agua formativa. Un rayo de bardzo büyük, aumentando la trascendencia de unать, se fisica y aumenta el Yao en las badges vendidas, un imbic солн Göran y un rayo de brillo que cambia, conformando laoshi noaya y Citara por la ventana de la nunca perdida presencia de la lina. Eso ya esondenmeros, el paper del pandora. La diferencia que queda, la razón, ésta��án, del hecho de hacer todo emphas Parece negativo en mí. Ahora div GEV de esta burguesía. Realizado de ecular otra vez en diferentes lugares. Tapi al menos él está con sueños y sueñosביannos. Cuidado, se nos va a enzar.

ayer nos alumbró, necesitamos estar seguros de si mañana nos alumbrará. Y para ello nos es preciso saber a qué atenernos respecto a la luz de siempre. O lo que es igual, necesitamos descubrir la esencia o ser de la luz. Esto nos hace caer en la cuenta de lo que significa originariamente el ser, la esencia de una cosa, es simplemente aquella imagen de ella que nos da seguridad vital respecto a ella. El ser es seguridad para el hombre, claridad de atenimiento frente a cada cosa, frente a su enjambre o mundo. Ordeca continúa. El ser no tiene sentido más que referido a un sujeto que como el hombre amenester de él. La salud consiste exclusivamente en...

una necesidad radical del hombre. En la vida del hombre el contorno es más poderoso que el hombre, precisamente porque una de sus partes, el futuro, no está ahí. Y el futuro es infinito no ya en tiempo y en cantidad, sino en calidad. Es lo indefinido, misterioso, inmenso, informe, inminente. Por eso el hombre necesita reducir la infinitud o ilimitación del mundo en que se encuentra viviendo a la dimensión finita y limitada de su vida. Es decir, tiene que forjar un escorzo finito de la infinitud. Tiene que saber hoy lo que las estrellas son siempre. Ese escorzo es el ser. El ser de algo es su siempre proyectado en una

que dura solo un rato. Según esto, tiene el famoso ser un carácter puramente intrahumano, doméstico. Fuera del hombre no hay ser. Tal vez, tal vez, andemos con cuidado, haya que contar como un casi hombre al animal. Por eso no está ahí. Antes bien, para que lo haya, tiene el hombre que buscarlo. Pero, en esta busca, nace precisamente el ser. Esta idea, añade Ortega, que quiere evitar algunos equívocos, de que el ser de las cosas es algo que el hombre construye porque lo necesita, y, consecuentemente, que no ha lugar hablar de un ser si se abstrae de la vida humana, no implica lo más mínimo recaída en el idealismo, y menos en el que fuera peor de todo. Y, por eso, nos encontramos en un idealismo antropológico.

Porque aquí no se dice que las cosas, que las realidades sean construcción de la mente. Todo lo contrario. Porque las cosas nos aprietan inexorablemente antes de que pensemos en ellas. Nos vemos obligados a buscarles un ser y a descubrir y construir este. Lo construido no son pues las cosas, sino su ser. Ahora se comprende, concluye Ortega, por qué el entendimiento funciona. No simplemente porque lo tengamos. Funciona como el náufrago los brazos para mantenerlo a flote. Pensar es un movimiento natatorio para salvarse de la perdición en el caos. Sin embargo, no es así. Si se quiere insistir en la comparación, dígase que el ser es la balsa.

que el náufrago se construye con lo que le rodea. El ser de una cosa no es, pues, una cosa ni una hipercosa, es un esquema intelectual. Su contenido nos expresa o descubre lo que una cosa es. Y lo que una cosa es, está constituido siempre por el papel que la cosa representa en la vida, por su significación intravital. Estos son unos cuantos pasajes de este curso publicado en los primeros meses del año 31. En el sol. Aquí tienen ustedes un rasgo característico de Ortega. Acabo de leer unos pasajes que son de estricta y rigurosa metafísica innovadora.

se publica en la revista técnica filosófica, se publica en un diario de Madrid que se llama El Sol, en unos artículos que se leen mientras se desayunan. Que leyeron muchos, que leyeron muchos más de los que leen revistas especializadas. Y que tal vez no tenían las telarañas que suelen llevar en los ojos los lectores de revistas especializadas y tal vez

estaban más dispuestos a entender. Cuando yo tengo alguna idea un poco nueva, propendo a publicarla en un diario. Es donde creo que tengo más probabilidades de ser entendido. Pero no solamente hay esto. El año 1933, Ortega da un curso. En esta universidad.

Con el título En torno a Galileo. Y justamente en la lección séptima que publicó unos meses después en la revista Cruz y Raya, dice Ortega que las cosas no tengan ellas por sí un ser. Y precisamente porque no lo tienen, el hombre se siente perdido en ellas, náufrago en ellas, y no tiene más remedio que hacerles el un ser, que inventárselo. Entonces, como Ortega vuelve a esta idea fundamental. Esto, dice Ortega, es el más importante. Es el más formidable vuelco de la tradición filosófica que cabe imaginar. El ser de las cosas...

terminan consistiría según esto en la fórmula de mi atenimiento respecto a ellas la fórmula de mi atenimiento respecto a ellas un año después el 34 ortega escribió un prólogo para alemanes que no quiso publicar porque ocurrieron los las matanzas del año 34 de junio del 34 que tenga prohibió la publicación del libro la rebelión de las masas una nueva edición que iba a llevar este prólogo el prólogo se publicó después de la muerte de ortega y allí hace lo que había anticipado si en este nombre expreso el año 14 en aquel prólogo aquel ensayo de estética a manera de prólogo al libro de poesía de josé moreno villa titulado el pasajero

Es la crítica de la idea de conciencia tal como aparece en Husserl. La idea del Bewusstsein, el reines Bewusstsein, la conciencia pura, la conciencia reducida. Porque precisamente trata de evitar Husserl lo que llama la posición de realidad. Se trata de evitar lo que sea Weltgesetzend, lo que pone el mundo. Y Ortega advierte que esto es totalmente inevitable, que no se puede evitar esta posición de mundo. Que toda supuesta conciencia es la interpretación de un acto anterior, el cual es ponente. El cual es un acto ponente, un acto que está poniendo realidad, que está afirmando o negando realidad. Recuerdan ustedes, esto me ocupé muy largamente del curso anterior. Como la idea de...

La puesta entre paréntesis, la inclamación de Husserl, no tiene más inconveniente que el paréntesis lo tiene que poner alguien. Así que el paréntesis se pone desde fuera. O dicho con otras palabras, que el sujeto que pone el acto con su objeto entre paréntesis, está fuera del paréntesis. Y por tanto es otro yo, un yo temporalmente distinto del primero. Es decir, el acto en el cual yo pongo entre paréntesis un acto, es un acto posterior. Y yo puedo repetir esta operación de poner entre paréntesis este nuevo acto, pero lo hago en un tercer acto. Y por tanto el sujeto que ejecuta el acto de reducción, no está reducido. Es siempre setent, es siempre ponente. Y por consiguiente, es ilusoria la operación de la operación de la operación.

de la reducción fenomenológica. La realidad radical, dice Ortega en este pasaje, lo que verdaderamente hay, la vida, y lo que verdaderamente hay es eso, un hombre que busca la realidad pura, lotado. Conciencia de, es por tanto una interpretación, como lo es ser. Ser es una interpretación que yo tengo que forjar para orientarme en las cosas. Es el plan de atenimiento respecto de las cosas. Y conciencia es la interpretación que doy yo en un acto nuevo a un acto mío anterior. Y entre uno y otro se interpone el tiempo. Unos años después, en 1947,

Ortega escribe su libro incompleto, La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. Y hay un capítulo en este libro que se titula El nivel de nuestro radicalismo. El nivel de nuestro radicalismo. Y el nivel de nuestro radicalismo le hace un reparo importante, que es la no inclusión del ingrediente de historicidad en su idea de la verdad.

que el análisis de la verdad va a fondo y es extraordinario. Pero en cambio, no le parece justificada la insistencia en el ser, ni le parece tampoco enteramente controlable esa distinción que hace Heidegger y que nunca resulta muy clara entre lo ontológico y lo ontico. Le parece que no tiene verdadero sentido el insistir en la idea de sein, ser, y en el seinsverständnis como lo propio del hombre. Para Heidegger lo propio del hombre es el seinsverständnis, la comprensión del ser. Esto es justamente lo humano. Ortega encuentra que las cosas no son así. Ortega dice, no es que sean insuficientes, las soluciones, sino es que los problemas no están suficientemente problematizados. Es decir, lo que dice de menos Ortega no es las soluciones.

sino que los problemas no son suficientemente problemáticos, es decir, no son radicales, no son los problemas radicales con los cuales la filosofía tiene que enfrentarse. ¿Qué es, por ejemplo, la verdad como tal? Esta es la pregunta que habría que hacerse. No qué cosas son, o cómo es lo que es, sino por qué en el universo hay eso X que llamamos ser. ¿Por qué nos ocupamos en intentar conocer? Esta sería la cuestión radical. ¿Por qué el hombre tiene que conocer? Pensar, dice Ortega, se nos ha vuelto seriedad.

Ortega está en contra del radicalismo. Ortega cree que el radicalismo en la conducta es inaceptable. El radical, dice Ortega, aparece como una semibestia emergente. El radicalismo no se justifica más que en la filosofía. La filosofía sí. La filosofía es radicalismo. Porque justamente la filosofía consiste en ir a la raíz. Consiste en plantear los problemas de la raíz. El problema de las raíces. Precisamente dice que lo que llama Leibniz principio, por esto... Él habla de la idea de principio en Leibniz y pensó dar a su libro otro título, El principialismo en Leibniz. No le di este título porque yo lo disuadí.

por cierto, cuando me dijo que iba a titular el libro El principialismo de Leibniz le dije, es un título demasiado feo me dijo, no importa que el título sea feo le dije, sí, pero no tanto al final llegamos a un compromiso y el libro se tituló se iba a titular porque el libro hubiera dado muchas vueltas estaba sin terminar Ortega decía que lo había escrito en la fase de inspiración y que luego venía la otra fase que es la de administración esa fase en general para Ortega no llegaba nunca y el libro se tituló La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva le dije, es un título muy largo es demasiado largo el libro no se va a llamar así ¿cómo se va a llamar el libro? ¿se va a llamar La idea de principio? ¿se va a llamar El Leibniz? depende de cómo sea entendido es curioso que Ortega que tenía un marco maravilloso arte para titular

siempre he dicho que los títulos de Ortega eran demasiado buenos, eran tan buenos que el lector tenía la impresión que con el título bastaba, y que no había que leer el libro, por ejemplo, la deshumanización del arte, ah, claro, España invertebrada, la rebelión de las masas, ¿para qué más? Bueno, eran demasiado refulgentes. Pues bien, este título, en cambio, este título era deliberadamente opaco, feo, en su primera versión, no tan feo, pero muy largo, excesivamente largo, en la que por fin ha llevado. Creo que Ortega se pasó. Creo que quizá el título hubiera debido ser menos refulgente que otros, pero quizá no tan

largo, quizá más atractivo. Este libro, que es, si no me engaño, el libro más importante que ha escrito Ortega, y muy posiblemente el libro filosófico más calado que se ha escrito en nuestro siglo, ha sido poco leído. No.

Y ha sido muy poco entendido. En parte, sólo en parte, porque su título creo que no ha sido enteramente feliz. Porque no promete exactamente lo que es. Pero, en fin, Ortega insiste en que el radicalismo en la conducta es inaceptable, pero el radicalismo en filosofía es inexcusable. Porque la filosofía es ir a las raíces. Por eso dice este libro, si en tiempo de Leibniz al principio se hubiera llamado con un término más adecuado raíz, este libro se hubiera titulado El radicalismo. El radicalismo de Leibniz. Por esto he dicho lo del título. El radicalismo de Leibniz. Es decir, cómo Leibniz va a las raíces.

La palabra principio tiene un largo abolengo, es la idea de arge, griega, traducida luego a latín como principium, pero no olviden ustedes que también tiene un pedigrí filosófico considerable, la palabra raíz, no olviden ustedes las rizomatapanton, las raíces de todas las cosas, que es una forma de principios. Pues bien, Ortega dice que justamente la filosofía es radicalismo, que le pertenece esa condición. En la filosofía, dice Ortega, el hombre parte hacia lo improbable y navega hacia una costa que acaso no hay. Entonces, esto quiere decir que el éxito de la filosofía es inseguro.

Por supuesto. Es completamente inseguro. Es incluso improbable. La filosofía muy probablemente fracasa. Pero esto no importa. Esto no importa. La sustancia del hombre, dice Ortega, es su inevitable y magnífico fracasar. El hombre no necesita tener éxito. Al hombre le pertenece la posibilidad del fracaso, la probabilidad del fracaso. Y por supuesto la filosofía, que es justamente aquella operación que el hombre hace cuando está sobre el supuesto del conocimiento, de la razón, para verdaderamente, radicalmente, saber a qué tenerse. Pero por otra parte Ortega, alguien crea algo importante. Y es que el hombre no necesita tener éxito.

ninguna época siente que su filosofía fracasa la filosofía no es vivida como fracaso por la época que la crea es vista como fracaso en la época siguiente justamente desde otro nivel de radicalidad desde otro nivel de expectativa es la filosofía pretérita la que parece fracasada y por eso es menester hacer otra si la filosofía estuviera ahí lograda para qué hacerla cuando se tradujo al inglés mi libro Introducción a la filosofía yo escribí un pequeño prólogo en el cual decía este libro se hubiera podido titular un intento de evitar la filosofía ¿qué es eso? es un intento de pasarse sin ella que es muy cómodo ahora bien, ese intento fracasa entonces esto da un segundo posible título filosofía inevitable ¿qué significa el intento fracaso? No existe ningún kelware Quiero decir solo史 si young people compartenɛ

toda filosofía que no es inevitable es una mala filosofía la única filosofía que interesa es la que es inevitable es la que no tenemos más remedio que hacer y entonces esa filosofía que tenemos que hacer si es la que tenemos que hacer es decir si la hemos hecho con toda su radicalidad no fracasa no fracasa porque no son sus soluciones las que necesitamos es el planteamiento la filosofía consiste en plantear el problema la filosofía consiste en hacerse las preguntas radicales y únicamente puede parecer fracasada esa filosofía desde otro nivel de radicalismo en el cual parezca que no se ha llegado hasta el fondo que se ha dejado fuera la cuestión capital la cuestión decisiva es decir la filosofía puede parecer fracasada y

la filosofía no es la que es inevitable es decir la filosofía que tenemos que hacer es decir la filosofía que tenemos que hacer es decir la

desde otra, desde otra que a última hora da razón de ella, la hace suya, la incorpora, se nutre de ella. En definitiva, las filosofías que lo son, se encuentran, se entienden, y se entienden justamente en su raíz, se entienden en sus problemas, en su problematismo. Este sería el esquema de lo que Ortega llama radicalidad, la radicalidad de la filosofía. Pero en su nivel, en la filosofía que él está haciendo, ¿en qué consiste propiamente esa radicalidad? Consiste precisamente en la distinción entre realidad y ser. Realidad es lo que hay. Ortega precisamente... Aprovecha ese...

espléndido verbo español, ese verbo haber, ese verbo que se conjuga impersonalmente, que permite su sustantivación y que muestra la realidad. Todo aquello que yo encuentro o puedo encontrar, de cualquier manera, lo que me obliga a hacerme preguntas, lo que me obliga a conocer, lo que me obliga antes de conocer a pensar. No olviden ustedes la distinción en la cual insistimos largamente entre pensamiento y conocimiento. El pensamiento es algo mucho más radical, mucho más universal. El hombre no puede vivir más que pensando frente a lo que hay. El hombre tiene que pensar para saber a qué atenerse, para saber qué hacer. Ahora bien, en ciertos supuestos, cuando se llega a una actitud...

que consiste en preguntarse qué son las cosas. Entonces aparece una operación humana distinta del pensamiento, no porque no sea pensamiento, sino porque no todo pensamiento es conocimiento, que es lo que llamamos conocer. Y conocer es preguntarse qué son las cosas. Entonces, se trata por consiguiente de una interpretación de la realidad. El ser es una interpretación de la realidad, una interpretación de lo que hay, concretamente aquella que surge cuando yo me sitúo en esa actitud teórica que consiste en preguntar qué es. Cuando trato de buscar un plan de atenimiento respetuoso, cuando trato de determinar cómo se comporta la realidad,

Siempre esto que aparece en este momento en mi vida, en esta vida que dura un rato. Es por consiguiente el ser algo condicionado por una perspectiva determinada que es la actitud cognoscitiva. Conocimiento y ser son recíprocos. La palabra ser no tiene sentido aparte del conocimiento. Conocer en sentido estricto es conocer qué son las cosas. La pregunta por consiguiente, el ser aparece en forma de pregunta. Es una interpretación de la realidad. La interpretación más importante, la interpretación más ilustre. Por lo menos. Por lo menos dentro de la tradición.

filosófica occidental dentro de la tradición que comienza en grecia los griegos distinguían muchas palabras hay muchas palabras para designar la realidad una de ellas es honda para que estás muchas pragma está gerente está cremada por yo meta por yo me dan una de ellas es honda cuando veo el punto de vista del ser recuerden ustedes como el primer descubrimiento de esta idea está en la obra de parménides en el poema de parménides parménides descubre la consistencia pero decir la consistencia lo importante no es aquello en que consiste cada cosa lo importante es que las cosas tienen consistencia

las cosas consisten, no consisten en tal o cual, sino consisten, tienen consistencia. La realidad no se ha interpretado como consistente a lo largo de milenios y milenios. La idea de

que las cosas consisten es una idea nueva, es justamente el origen de ese concepto ser que va a dominar la filosofía después, durante siglos. ¿Y cómo dirán ustedes, cómo puede ocurrir que ese concepto derivado, ese concepto nacido en una situación histórica determinada, puede ocultar de tal manera ese concepto mucho más profundo, mucho más radical, mucho más abarcador, que es el haber? Que es lo que hay. La razón es muy clara. Una vez que se ha hecho la investigación,

situado en la perspectiva del conocimiento, las cosas me aparecen sub-specientis, bajo la especie del ser. Me aparecen como algo que es. Preguntarme intelectualmente, preguntarme teoréticamente, es preguntarme qué son las cosas, es preguntarme por el ser. Y entonces todo me parece desde el punto de vista del ser. Pero es naturalmente porque he tomado previamente esa actitud teorética. Cuando yo bebo un vaso de agua, cuando yo tengo un trato vital con la realidad, que consiste en beber un vaso de agua, o tenderme al sol, o meterme en la cama, o comer un trozo de pan, ahí no aparece para nada el ser. Pero cuando yo tomo la actitud teorética de preguntarme qué es esto, entonces naturalmente interpreto todo. Y entonces lo veo todo bajo la especie de lente y entonces lo veo todo como algo.

que es, que es una cosa o que es otra, sobre el supuesto básico de que las cosas son. ¿Son? ¿Son todas? ¿Son siempre? ¿Es que toda realidad es? Esta es la cuestión. No se puede dar por supuesto. Si se da por supuesto, si se da por supuesto que la metafísica, la metafísica es ontología, se la priva de su radicalidad. La metafísica tal vez sea ontología, habría que probarlo. La metafísica es, no olviden ustedes la definición de Ortega, la busca de la realidad radical, de la no-la-sentidumbre radical, acerca de la realidad radical. Sea ella la que sea. Si yo no tengo la metafísica, no tengo la metafísica. Si yo tengo la metafísica, no tengo la metafísica. Si yo tengo la metafísica, no tengo la metafísica.

digo que la metafísica es ontología privo de su radicalidad de la metafísica es posible que sea así pero esto sería una tesis interna de la metafísica que descubriría su identificación con la ontología como tesis interna la afirmación de que la metafísica es ontología sería aceptable yo creo que es falsa pero sería aceptable si se justificara como identificación previa como título como han dicho por ejemplo los escolásticos metafísica generalis si de ontología es la privación de radicalidad hay por tanto que partir del ser como interpretación reconocer su carácter interpretativo meramente interpretativo por tanto funcional referido al hombre para tratar de

buscar qué es eso que hay que me obliga a preguntarme qué es. Como ven ustedes, la dificultad está en esto. Quiero que ustedes no se pierdan. La dificultad está en que una vez situado en la actitud cognoscitiva y, por tanto, en la pregunta por el ser, todo me aparece como siendo o como pretendiendo ser. Es decir, la pregunta por el ser lo identifica todo y lo veo subespecientis. Pero hay que darse cuenta de que esa misma pregunta, ese planteamiento, es subsecuente a una cierta actitud a la cual he llegado en virtud de ciertas experiencias y por ciertos fines que yo en mi vida tengo y que no se puede identificar sin más con la condición humana. El hombre no es... El que se ocupa del ser ni está definido por el Science or Stennis.

o comprensión del ser. El hombre es aquel que no tiene más remedio que pensar para saber a qué atenerse respecto a lo que hay, respecto a la realidad. Y una de las

operaciones que el hombre ejecuta para ello es precisamente preguntarse qué son las cosas. Como ven ustedes por consiguiente el ser es una espléndida idea absolutamente irrenunciable, es la interpretación más ilustre que hasta ahora el hombre ha forjado de la realidad, de lo que hay. Pero lo importante es lo capital, lo fundamental, lo que justifica el ser mismo es aquello de lo cual el ser es una interpretación. La próxima. El día 7, lunes, porque el martes 8 es fiesta. Todavía tendremos una más el día 5.

Muchas gracias.